

A NAVEGAR POR LA IMAGINACIÓN

LA TORTUGA ALICIA

Julia del Prado Morales

Editorial Zignos. Lima (Perú), Noviembre 2007. Págs. 80

El presente libro es, según me dice la autora en su afectuosa y exquisita dedicatoria, un “juguete de Alicia, la tortuga pirata”. La voz de Julia del Prado cala perfectamente, en el corazón de niños y adultos, en poemas que reflejan su extraordinaria humanidad, su capacidad de amor hacia todo cuanto le rodea, su compromiso en favor de la construcción de un mundo más justo y solidario, más culto y más libre. Somos conscientes de la importancia que una aproximación temprana al mundo de las letras tiene para el desarrollo de un buen futuro lector. Y está claro que hay que adaptar esos primeros pasos a los gustos y capacidades de los niños para cada edad.

Omar Aramayo Cordero en “Julia, los mitos y los piratas” nos refiere: En este mundo de piratas de toda clase, bienvenida seas Alicia, reina de alegres bucaneros que un día zarpaste de la Isla Galápagos con un destino desconocido y libre, en busca de los tesoros de la fantasía y las alas del buen viento, y el aliento de Julita del Prado.

Poesía directa en apariencia sencilla pero con este tejido propio de los sueños, un colchón de sueños soñados largamente, como las hojas de la primavera que acolmatan con los años.

En gracioso oleaje, corso y surtidor de personajes y emociones, de sorprendentes geografías mágicas que de ola en ola nos vuelve a la realidad siempre ligadas al mito y la leyenda de la Tierra Madre y de la Madre Mar.

De la Oceanía al lar germinal del Titikaka; y en suma a todos lugares de encanto para todos los niños del mundo, más allá de las edades que no son sino las del corazón”.

En una entrevista que realizó Sergio Andricaín, sociólogo, crítico y editor cubano, a Ruth Rocha, socióloga, pedagoga y escritora brasileña, éste le pregunto: “¿Qué le pide usted a un cuento infantil para considerarlo óptimo?”. Y Ruth respondió: “San Agustín decía: *Si no me preguntan qué es el tiempo, yo lo sé; pero si me preguntan, lo ignoro*. Ocurre así con el buen texto literario para niños. Sabemos cuando es bueno, pero resulta difícil definirlo de antemano, todavía más cuando el buen texto siempre nos sorprende. Los textos para adultos son diferentes en la medida en que muchos de ellos -no todos- se apoyan más en la emoción”. Es evidente que las narraciones en verso para niños se apoyan fundamentalmente en que diviertan al lector; en un vocabulario propio de la edad a las que van dirigido; en la rima, incluida la interna; en que sean poemas y versos cortos; en una fuerte musicalidad; en la sorpresa continua; en la nutrición de los sentimientos y valores morales...

En el magistral prólogo, en verso, de Jorge Díaz Herrera, el poeta nos dice: “Hay un mar en cada sueño / de los que saben soñar. // Hay un mar en cada sueño / de los que quieren soñar. // (...) Las olas. Las olas. Las olas / del mar. // La tortuga Alicia / va / de

/ capitán. // Si te vas con ella, / ¿adónde te irás? // Navegando en este libro / lo sabrás”.
// (Págs. 11 y 12).

Tras el prólogo, leemos una “Primera Canción”: “De Perejil jil jil / la tortuguita Pirata / zarpó la primera vez / con su fiel tripulación / de lobos de mar / en su barcaza de / bandera de calavera. // (...) Después con su barcaza de / bandera de calavera / siguió su hado, / siguió su estrella / a toda vela, / en intrépido camino / de aguas profundas / grandes olas / y gigantescos remolinos / cantaba Alicia / una canción de maravilla”. // (Págs. 13 y 14). La poeta divide el corpus libri en once partes: “Encuentro con Mon”, “Nueva aventura marina”, “Tripulación Nueva Travesía”, “Alumbramiento”, “Mascaferro el tiburón”, “Blanco Malón”, “Las dos tortuguitas Mandrágora y Tizona”, “El Mago Mangansúa Songolili”, “Tambor Huasca”, “En Cherrebé del Señor de Naylambé” y “Lobos de Afuera Lobos de Tierra”. Dieciocho dibujos a color, realizados por Ever Arrascue, no incluidos el de la portada y el de la contraportada, ilustran los poemas. Valentía y júbilo nos transmite esta estrofa de “Tripulación Nueva Travesía”: “Somos los valientes / sacamos chispas de / nuestros zapatos, / nos ponemos a bailar / - nadie nos vence- / en estos caminos de mar / en estos caminos de viento, / en este cielo / de nuevo suelo; / mañanitas de primor / tardecitas de alfajor / con un tantito de arrebol”. // (Pág. 31).

En “La tortuga Alicia”, un libro ya de por sí maravilloso, la imaginación de la autora se hace aventura, fantasía. Cada página, cada verso de estos relatos, rezuman recreación y magnetismo, nobleza y entusiasmo..., que invaden, sin remedio, al infante que se asome al peculiar universo de “la tortuga Alicia”. Relatos estos musicales, divertidos, disparatados, alegres, traviesos..., que invitan a soñar; que se quedarán con el niño porque fueron creados con esa intención. Ciertamente Julia posee un amplio dominio del verso, una elevada dosis de imaginación, un poder creativo sin límites, una experiencia con los niños bien vivida... En la siguiente estrofa se celebra el triunfo de la tortuga Alicia y sus amigos, con el que finaliza el combate de éstos contra “Mascaferro el tiburón Blanco Malón”: “Todos alegres, / en divertidito / celebran la victoria: el Delfín Tambor Huasca, / la foca Romina / el pelícano Ramón Rodríguez / marineros y grumetes; / han escrito / a las charapitas / una carta electrónica, / donde les dan la noticia, / ellas ríen en la cocha / de Chambaza”. // (Pág. 47).

Es esencial para el niño que le enseñen a manejar, tanto el lenguaje-herramienta como el lenguaje-creador, que es éste, en definitiva, el que le hace crecer y progresar. “Del mismo modo, dice Jacqueline Held, en que se retarda la maduración de un niño hablándole en un lenguaje bebé, también lo empobrecemos ofreciéndole textos cuyo vocabulario ya maneja por sí mismo. Postular que se debe dar al niño de tal edad un texto claro y simple, hecho con palabras conocidas y reutilizables de inmediato, sería admitir que el texto en cuestión se dirige sólo al intelecto del niño... Un texto es recibido no sólo en el nivel de la inteligencia, sino en el nivel de la sensibilidad y de la imaginación... Privar al niño de palabras desconocidas sería privarlo de un material esencial de juego y sueño”. Asimismo, el amor esta presente en la esencia del libro y en determinados poemas del mismo. Las siguientes estrofas corresponden al poema “Tambor Huasca”: “Laran laran larito / esto sí que está buenito / les doy un besito. // (...) Yo les doy amor amor, / tortugas bonitas / de piquito y coral / ojitos de estrellas / que alumbran la mar”. // (Pág. 63).

El profesor francés Marc Soriano piensa que cuando los niños apenas disponían de influencias audiovisuales, todo consistía en acercar “el niño al libro”. El libro como única forma de acercarse a la fantasía y al conocimiento. Hoy se debe llevar “el libro al niño”, puesto que con el libro compiten formas más atractivas, a priori, de conocer y soñar. Se trata de hacerles ver que el libro no ha perdido su atractivo y que puede competir con otros medios en igualdad de condiciones y que no es un medio ajeno a su cultura y a su época.

¿Qué papel corresponde al maestro? ¿Cuál es la función de los padres? ¿Imponer? ¿Sugerir? ¿Orientar? “La función del maestro, dice Juan Benet es servir de guía turístico en el mercado del libro, mostrar dónde se encuentra la literatura para que el lector haga con ella lo que quiera. El verbo leer no soporta el imperativo”. Concluye este bellissimo y fantástico poemario con estas tres estrofas del poema “Lobos de Afuera Lobos de Tierra”: “Kon; Dios de los vientos / Dios de las aguas / lleva a otras tierras / a la tripulación de sable / y de mosquete / de Alicia, la tortuga pirata. // Sopla viento sopla agua / hacia el Sur, ahora / con dulces relámpagos. // Hay sonrisa en sus ojos / estarán en pueblos antiguos / con leyendas remotas / en el lago azul / fuente de agua sagrada: el Titikaka / donde se pueda apostar a los sueños / y contar historias”. // (Págs. 76 y 77).

Julia del Prado Morales de Peña, limeña, de ancestros arequipeños universales. Bibliotecaria titulada por la antigua Escuela Nacional de Bibliotecarios, licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En Medellín (Colombia), se especializó en Bibliotecas Escolares y Literatura Infantil en la Universidad Nacional de Antioquia, becada por la Organización de Estados Americanos. Recorrió Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Guatemala, Panamá, Ecuador, Argentina y Chile, países de nuestra América, alimentándose de su naturaleza y realidad. Escritora, periodista y docente. Ha publicado “Estampas y leyendas de Huacho y del Norte Chico” (Huacho, 1999); “En toda el alma hay una sola fiesta” -libro de poemas- (Huacho, 2000); “Encuentro con Huacho y allende los mares” -Historia-, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 2001) y “Cabriolas” -historias en verso para niños-, Editorial San Marcos, Lima, 2004). “La tortuga Alicia” es su segundo libro para niños.

Carlos Benítez Villodres

Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>